

TRABAJOS ENTRE CRISIS: APROXIMACIONES A LAS EXPERIENCIAS DE JÓVENES EN CHILE

PAULA CRISTI LATIFE¹

LEONARDO ALARCÓN VALDEBENITO²

JOSÉ MANZANO PAVEZ³

CAROLINA MARTÍNEZ YÁÑEZ⁴

CATALINA GORTARIS NÚÑEZ⁵

GONZALO DONOSO CONCHA⁶

RESUMEN

El artículo presenta avances de la investigación en curso sobre las experiencias y percepciones de jóvenes en torno al trabajo en contexto de crisis sociosanitaria, cruzada por la revuelta de octubre y la irrupción de la actual pandemia por Covid-19. Se aplicaron entrevistas semiestructuradas en formato virtual a jóvenes con experiencia laboral. Por medio de un análisis de contenido se buscó relevar las percepciones más comunes, tales como la búsqueda de independencia respecto a lo familiar, los diferentes significados del trabajo en jóvenes y la emergencia del trabajo doméstico como una realidad que se ha intensificado también en el caso de las mujeres jóvenes; constituyendo estos los hallazgos preliminares del estudio.

PALABRAS CLAVES: JUVENTUDES, TRABAJO, CRISIS SOCIOSANITARIA.

¹ Psicóloga, Magíster en Psicología Clínica, PUC de Chile. Integrante del Núcleo de Investigación y Acción en Juventudes, Universidad de Chile. Correo electrónico: paulacristi.psicologia@gmail.com

² Licenciado en Sociología, Universidad de Chile. Integrante del Núcleo de Investigación y Acción en Juventudes, Universidad de Chile. Correo electrónico: leonardo.alarcon.v@gmail.com

³ Antropólogo Social, Universidad de Chile. Integrante del Núcleo de Investigación y Acción en Juventudes, Universidad de Chile. Correo electrónico: jose.manzano@ug.uchile.cl

⁴ Licenciada en Sociología, Universidad de Chile. Integrante del Núcleo de Investigación y Acción en Juventudes, Universidad de Chile. Correo electrónico: carmartinez@ug.uchile.cl

⁵ Licenciada en Sociología, Universidad de Chile. Integrante del Núcleo de Investigación y Acción en Juventudes, Universidad de Chile. Correo electrónico: cbgortaris@gmail.com

⁶ Licenciado en Sociología, Universidad de Chile. Integrante del Núcleo de Investigación y Acción en Juventudes, Universidad de Chile. Correo electrónico: gonzalo.donosos@ug.uchile.cl

EMPREGOS ENTRE CRISES: APROXIMAÇÕES ÀS EXPERIÊNCIAS DOS JOVENS NO CHILE

RESUMO

O artigo apresenta avanços da pesquisa em andamento sobre as experiências e percepções dos jovens sobre o trabalho no contexto da crise social e sanitária, atravessada pela revolta de outubro e o surto da atual pandemia de COVID-19. Foram aplicadas entrevistas semiestruturadas em formato virtual a jovens com experiência profissional. Através de uma análise de conteúdo, procuramos relevar as percepções mais comuns, tais como a busca de independência da família, os diferentes significados do trabalho nos jovens e a emergência do trabalho doméstico como uma realidade que também se intensificou no caso das mulheres jovens; constituindo as descobertas preliminares do estudo.

PALAVRAS-CHAVE: JUVENTUDES, TRABALHO, CRISE SOCIAL E SANITÁRIA.

JOBS AMONG CRISES: APPROACH TO THE EXPERIENCES OF YOUNG PEOPLE IN CHILE

ABSTRACT

The article presents insights of an ongoing research on the experiences and perceptions of young people about work in the context of the social and sanitary crisis, crossed by the October uprising and the outbreak of the current COVID-19 pandemic. As a data collection method, semi-structured, online interviews were applied to young people with work experience. By means of a content analysis, it is intended to highlight the most common perceptions and preliminary findings towards this work: the search for independence from a family context, the different meanings of work for young people, and the emergence of household work as a more prominent reality for young women.

KEYWORDS: YOUTHS, WORK, SOCIAL AND SANITARY CRISIS.

1. INTRODUCCIÓN

A comienzos del 2020 Chile se encontraba en un verano convulsionado por la reciente revuelta social desatada desde el viernes 18 de octubre, pero manteniéndose con disturbios y movilizaciones de menor masividad respecto a los primeros meses de agitación. Así como esta realidad fue súbitamente interrumpida por la llegada del Covid-19 al país, también lo hicieron distintos ámbitos de lo social que se vieron sujetos a constantes cambios debido a la pandemia, como la educación, la salud primaria, las relaciones fronterizas, pero también aspectos del mundo privado, como los cuidados personales, los proyectos familiares y las relaciones laborales.

Pasado ya un año desde el inicio de la pandemia, junto con las medidas de confinamiento y control de contagio que la acompañan, las personas jóvenes no fueron la excepción a este contexto de extensión de crisis, desde una sociopolítica a una sanitaria (Heiss, 2020), teniendo que enfrentarse a nuevas dinámicas en los distintos espacios donde frecuentan, tales como en la escuela, sus hogares, la calle y el trabajo. Las juventudes han sido sujetos⁷ de interés de distintas investigaciones en las ciencias sociales (Cruz, 2020; Parra y Zorro, 2020), centrándose en cómo los distintos efectos que la pandemia y las consecuentes medidas adoptadas por los gobiernos han de expresarse. En general se asume la irrupción del Covid-19 como un hecho social total, en tanto supone una agitación en la totalidad de lo social, expresado en lo educacional, laboral, político y muchas otras aristas que componen la sociedad (Madariaga y Oyarce, 2020). Es sobre la base de esta convulsión de las relaciones sociales, producto de la que denominamos como crisis sociosanitaria, que resulta relevante indagar en las implicancias que tiene el mundo del trabajo en las y los jóvenes.

⁷ Hacemos uso de la letra «e» para poder referirnos a mujeres, hombres, personas no binarias y las multiplicidades de identidades de género.

La siguiente investigación se enmarca en un proyecto de mayor amplitud sobre juventudes y la crisis sociosanitaria en Chile, desarrollada por el Núcleo de Investigación y Acción en Juventudes del Departamento de Sociología de la Universidad de Chile. El presente trabajo se centra en el mundo del trabajo y las distintas percepciones y experiencias que diferentes jóvenes han construido en el actual contexto de crisis sociosanitaria, para indagar cómo afecta a los distintos ámbitos de la vida social. Para efectos de caracterizar las continuidades y quiebres, que se comprometen al realizar una aproximación en este campo, se propuso una revisión crítica sobre este tema, repasando por los hitos que marcan puntos de inflexión en la presente coyuntura.

En dicho marco, nos parece de suma importancia posicionar críticamente las investigaciones en torno a las juventudes en este contexto y cómo este afecta específicamente a este grupo heterogéneo en virtud de las gestiones gubernamentales de confinamiento, teniendo en cuenta los distintos efectos de esta crisis sociosanitaria en jóvenes y las representaciones en torno a las juventudes, las cuales no se han visto exentas de conflictos y tensiones (Araya *et al.*, 2020). Ha predominado una mirada adultocéntrica de la crisis (tanto de la revuelta como la pandemia), en donde a través de un discurso institucional se ha buscado construir las juventudes a partir de lo disruptivo, del conflicto y el enfrentamiento hacia el orden social. Durante la revuelta esto se expresó en una criminalización de la protesta y su repertorio de acciones, centrándose especialmente en grupos de jóvenes (Angelcos *et al.*, 2020). Asimismo, a lo largo de la pandemia se ha visto una tendencia que busca caracterizar a jóvenes como irresponsables, como un grupo que en mayor medida incumple las normas sanitarias en contexto de confinamientos, cuarentenas y toques de queda, aportando a la conformación de un conflicto intergeneracional generalizado, el cual se ha centrado en las juventudes empobrecidas bajo un estigma asociado a la delincuencia, constituyendo lo juvenil como una categoría de la criminalidad, como encarnación de la inseguridad urbana (Araya *et al.*, 2020; Perea, 2005). Es

así que vemos a las juventudes como un grupo social que ha tenido que cargar con distintos estigmas y una importante criminalización por parte del gobierno y los medios de comunicación, especialmente las juventudes populares.

De esta manera, no vemos a las juventudes como un grupo homogéneo ni exento de distintas desigualdades y contradicciones que las cruzan, sino que las entendemos como un grupo heterogéneo en el cual coexisten una multiplicidad de juventudes (Duarte, 2000). Asimismo, la idea de moratoria psicosocial (Margulis, 1996) como un espacio de postergación de exigencias y responsabilidades propia de lo juvenil, respecto al grupo familiar como de otros grupos adultos, presenta diferencias en tanto dialoga con otras variables como clase social, género, entre otras. Es así como jóvenes de sectores populares se verían obligados a dejar de ser parte de esta moratoria de lo juvenil, debido a una temprana inserción en actividades conceptualizadas como adultas, a saber, el espacio del trabajo con el fin de aportar en los ingresos familiares, el ser padres/madres, entre otras (Duarte, 2015; Margulis, 1996).

2. JUVENTUDES Y TRABAJO EN CHILE

2.1 JUVENTUDES Y LO LABORAL PRE-ESTALLIDO SOCIAL

El desarrollo laboral de la población joven en Chile se ha documentado gráficamente a través de distintas consultas y estudios, los cuales permiten aproximarse a la realidad previa a la crisis sociosanitaria. Según datos de la última Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional (Ministerio de Desarrollo Social y Familia, 2017), la tasa de ocupación de la población joven (15 a 29 años) aumentó poco más de tres puntos desde el año 2011, siendo el subgrupo de 25 a 29 años el que ha demostrado un incremento sostenido hacia un 70,5%, principalmente por el término de sus estudios superiores y la

posibilidad de acceder a empleos cualificados (Ministerio de Desarrollo Social y Familia, 2017: 41).

Por otra parte, el Instituto Nacional de la Juventud, a través de las encuestas nacionales realizadas durante la última década (INJUV, 2013, 2016, 2019), permite constatar un aumento en la tasa de ocupación; sin embargo, en el informe más reciente se visualiza una reducción respecto a la cantidad de jóvenes que se encuentran en búsqueda de un trabajo (ver cuadro 1). Este mismo documento expone que la dedicación total a los estudios superiores se posiciona como la principal razón para no estar trabajando o en búsqueda de una vacante laboral, alcanzando un 56,9% (INJUV, 2019: 33). Tanto desde una distinción de género como de clase, esta razón es predominante; sin embargo, para el grupo etario de 25 a 29 años, el principal motivo para rechazar una búsqueda de empleo sería por limitaciones de las condiciones familiares y personales, con un 52,9% (INJUV, 2019: 43).

CUADRO 1. DESARROLLO LABORAL JUVENIL EN CHILE 2013-2019

	2013	2016	2019
Se encuentra trabajando	40,3%	41,5%	46,3%
Busca trabajo	13,2%	15,1%	6,9%
No busca trabajo	44,7%	42,2%	46,9%

Fuente: INJUV (2013, 2016, 2019).

Tanto para análisis econométricos y proyecciones longitudinales, la tasa de desocupación, o desempleo juvenil, se posiciona como relevante para seguir comprendiendo el comportamiento de esta población en su relación con el mundo del trabajo, y por lo demás, su integración al modelo económico-productivo imperante, el cual tiene como expectativa central el rendimiento e inserción

laboral temprana de la población joven a las lógicas neoliberales (Canales et al., 2016). El desempleo juvenil se ha mantenido constante en la última década, alcanzando un 17% con escasa variación, duplicando la tasa a nivel nacional que oscila entre el 7% y 9% (Toro, 2018); sin embargo, la baja participación laboral se condice con el aumento de la población joven a continuar con estudios superiores lo antes posible. En este sentido, las principales razones por las cuales la población joven trabaja son de índole económica, desde aportar al ingreso familiar, solventar gustos personales, comenzar a ahorrar y no tener que pedir dinero prestado a sus padres (90,6%), frente a las del tipo personal, que involucran la autorrealización, el proyecto de independencia del hogar y hasta el hecho de estar haciendo algo (INJUV, 2019: 35).

2.2 JUVENTUDES Y LO LABORAL EN LA CRISIS SOCIAL Y SANITARIA

Teniendo en cuenta este contexto del trabajo en Chile, nos parece un punto de inflexión importante las protestas iniciadas a principios de octubre del 2019 por el alza del precio del transporte público en Santiago, lo cual fue solo el inicio de una interpelación mayor a este régimen neoliberal. Sintetizado en la consigna «no son 30 pesos, son 30 años», y más allá de ver el alza del pasaje como un hecho aislado, estas protestas se expresan en tensión respecto a una estructura económico-política. Así, toman fuerza las críticas sobre la estructura socioeconómica, la cual le hizo promesas a la sociedad completa, las que se transformaron en aspiraciones que han sido vividas con frustración por las nuevas generaciones populares (Canales *et al.*, 2021).

Ante la revuelta social nos preguntamos por la relación entre el trabajo y las juventudes en esta crisis: ¿qué elementos en torno a lo laboral se pusieron en tensión? ¿Cómo fue la experiencia de las juventudes en dicho contexto? Según Álvaro Soto (2019), considerando las principales consignas surgidas del estallido

o de movimientos sociales previos, el campo laboral solo es puesto en cuestión de manera indirecta (pensiones, ingresos o prestación de salud), dejando fuera aspectos claves como flexibilidad, subcontrato, condiciones laborales, relaciones de autoridad, entre otros. Por su parte, en clave de clase popular, Canales *et al.* (2021) señalan que entre las razones que tenían los jóvenes para participar en la revuelta chilena, se encuentra que dicha generación, o bien vive una entrada frustrada al trabajo profesional, y/o ven en sus padres y madres trabajos precarizados. Asimismo, el Núcleo de Sociología Contingente realizó la Encuesta Zona Cero (NUDESOC, 2020), cuyos resultados caracterizan lo que sucedió con manifestantes en las calles de Santiago durante la revuelta. Quienes participaron señalan entre las demandas el mejoramiento del «empleo y salarios dignos», el cual fue mencionado abiertamente solo por el 15,9% de las personas y al preguntar directamente por un aumento del salario mínimo, un 91% lo releva a «muy importante» como medida (NUDESOC, 2020: 10).

La reciente revuelta ha tenido diversos repertorios de acción; las primeras semanas se caracterizaron por una diversidad y masividad, también, en relación con el trabajo, por haber logrado la paralización de parte importante del sistema productivo. En el marco de este proceso de crisis nos interesa profundizar sobre los cuestionamientos y tensiones del trabajo, en particular de jóvenes que vivieron directa o indirectamente la revuelta, la forma en que les afectó y/o involucró, y el significado o relevancia que le otorgan. Luego de las primeras semanas de manifestaciones llega el intento de encauce institucional del conflicto con la posibilidad de un proceso constituyente, con lo cual se abre una posibilidad que, en parte, debilita las protestas.

Junto con lo anterior, la irrupción del Covid-19 en Chile significó en cierta medida una disminución en las demostraciones de descontento que se venían dando desde la revuelta, en tanto entran en vigencia nuevas medidas de confinamiento por parte del gobierno, a la vez que se mantienen otras como el

toque de queda. En definitiva, se ve una continuación de un estado de excepción por distintos puntos de inflexión.

La llegada de la pandemia también significó una importante reconfiguración del mundo laboral de jóvenes en Chile, el cual, como se ha expuesto anteriormente, lleva una larga data de distintas problemáticas. Todo este sistema neoliberal, que fue puesto en tensión con la revuelta de octubre, debió hacerle frente a una emergencia sanitaria a través de gestiones que han mantenido una lógica mercantil y una constante precarización en distintos ámbitos de la vida social, en tanto se convive con un conjunto de disposiciones que hace que jóvenes se vean en la necesidad de adaptarse a la carencia y falta de certezas, viéndose una constante exposición a la inseguridad, el riesgo y la incertidumbre (Vejar, 2020).

Esta reconfiguración de la esfera del trabajo y su constante precarización en este contexto se ha expresado de distintas maneras. Una de estas ha sido la gran cantidad de despidos que han tomado lugar, lo cual ha sido facilitado por medidas del gobierno como la «Ley de Protección de Empleo», entregando la posibilidad a empleadores de suspender contratos con sus trabajadores/as, mientras que se les daba la posibilidad de acceder a fondos del seguro de cesantía, individualizando así la subsistencia de los trabajadores dependientes (Vejar, 2020) en desmedro de alguna medida que podría asegurar un ingreso mínimo general por parte del Estado⁸, teniendo en cuenta los altos niveles de desocupación y empleo independiente (INE, 2021a); sin mencionar la gran cantidad de jóvenes que trabajan sin contrato, que alcanza a más de la mitad de jóvenes entre 15 y 19 años que trabajan (INJUV, 2019), quienes no se ven dentro de esta medida.

⁸ El gobierno anunció la implementación de un Ingreso de Emergencia Universal, que equivale a la línea de pobreza en mayo del 2021, a más de un año del inicio de las medidas de confinamiento.

Una importante reconfiguración del ámbito laboral es la irrupción del teletrabajo como una nueva relación entre capital-trabajo-cuerpos. Esta nueva forma de trabajo se ve avalada por el gobierno, modificando al código laboral en temas de trabajo a distancia, dándole el carácter legal, ajustando así la problemática relación entre cuerpos, espacio y tiempo en contexto de trabajo (Vejar, 2020). Sin embargo, esto no supone la superación total del trabajo presencial, siendo una posibilidad solo para un sector de la población que cuenta con una situación laboral formal y con la adaptación tecnológica respectiva. Mientras que para gran parte de la población se vuelve imposible adoptar esta medida, en tanto se encuentran trabajando de manera informal, llegando a ser más del 25% de la población nacional hasta la fecha (INE, 2021a), o también debido a que el rubro al que se dedican no tiene la posibilidad de hacerse de manera virtual, lo cual supone una exposición desigual al contagio. De esta forma en un panorama laboral que desborda el trabajo formal, en un contexto caracterizado por una débil presencia del Estado en torno a la protección del trabajo asalariado (De los Heros, 2002), también han surgido distintas estrategias de independización de relaciones salariales, como los emprendimientos informales, los cuales asimismo se han visto expuestos a los efectos de la pandemia y la precarización laboral en Chile, teniendo en cuenta que más de un 25% de la población se encuentra trabajando de manera informal (INE, 2021b).

2.3 JUVENTUDES Y TRABAJO DOMÉSTICO EN PANDEMIA

Sumado a lo anterior, se vuelve importante fijar la mirada en cómo el teletrabajo, y también las medidas de confinamiento, se cruzan con el espacio doméstico y el trabajo no remunerado al interior de este, pues existe una tendencia hacia su desvalorización así como también las habilidades que requiere, como consecuencia, el trabajo al interior del hogar se haya subordinado al trabajo fuera del espacio doméstico, desmereciendo su valor social (Larragaña

et al., 2004). A su vez, este es asociado a las mujeres como una característica innata de su género, transformándose en una de sus obligaciones, en muchos casos viéndose forzadas a tener que congeniar estas labores con otras actividades remuneradas (De Barbieri, 1978; Nieto, 2004, Valenzuela y Mora, 2009). Dentro de las principales características del trabajo doméstico podemos nombrar la falta de remuneración, una jornada de trabajo que no termina, una multiplicidad de actividades, un importante límite a la autonomía e indefensión de quien lo ejerce, entre otras (Vega, 2007).

Esta carga desigual en el trabajo doméstico en clave de género presenta distintos puntos de encuentro con las juventudes; de esta manera, podemos ver cómo niñas y mujeres jóvenes han realizado históricamente más labores domésticas que sus contrapartes masculinas. Datos de UNICEF (2016) indican que, a nivel global, las niñas ya desempeñan un 50% más de labores domésticas que los niños, situación que se intensifica a medida que van creciendo. De acuerdo a cifras del INE (2015), las mujeres en Chile trabajan cerca de dos horas más por día que los hombres en labores domésticas no remuneradas.

Siguiendo esta línea, dentro de lo que el presente y diversos estudios evidencian, ha sido que el contexto pandémico actual ha acentuado aún más la distribución desigual de labores domésticas sobre la base del género, afectando no solo a mujeres adultas, sino que también a mujeres jóvenes. De esta forma, nos parece de mucha relevancia entender el trabajo doméstico como una actividad laboral, rechazando entonces que se asuma como un destino biológico de las mujeres (Federici, 2018).

3. ASPECTOS METODOLÓGICOS

En cuanto a la metodología, el presente estudio se enmarca dentro de un enfoque cualitativo, en tanto busca aproximarse a las implicancias que el contexto de crisis sociosanitaria tiene sobre el mundo del trabajo en jóvenes. Es así que se vuelve indispensable el trabajar en torno a los sentires, valoraciones y esquemas de interpretación de los sujetos para poder acercarnos a la experiencia de jóvenes, ubicándola en este período histórico a través del conversar y observar cualitativamente (Gáinza, 2006). Basándonos en que el contexto de crisis sociosanitaria se encuentra aún en desarrollo, y que buscamos aproximarnos a las repercusiones que este ha tenido en distintos ámbitos de la vida social de jóvenes, es que esta investigación es de carácter exploratorio, en tanto las dimensiones que abordamos y su relación con el contexto actual no se encuentran densamente exploradas, tanto por la novedad del contexto como por la especificidad de sujetos que proponemos (Galvis, 2006).

Nuestra muestra y su criterio de selección se construyen en torno a un muestreo por conveniencia. Es así que las personas que forman parte de la muestra de este estudio son jóvenes que se encuentren trabajando, tanto de manera dependiente como independiente, y también se incluye a jóvenes en búsqueda de trabajo, tanto de manera dependiente como independiente. Junto con esto, en la conformación de nuestra muestra se toma en cuenta la paridad de género y la representatividad de jóvenes fuera de la Región Metropolitana, tal como se detalla en el siguiente cuadro:

CUADRO 2. CARACTERIZACIÓN EN PROFUNDIDAD DE LES JÓVENES PARTICIPANTES

Nombre	Edad	Territorio	Situación laboral actual	Área de trabajo	Código
Mujer*	17	Región de Aysén	Trabajando	Retail	Mujer, 17 años, trabajando en <i>retail</i>
Martín	22	Región Metropolitana	Trabajando	Empresa de seguridad	Martín, 22 años, trabajando en empresa de seguridad
Sofía	19	Región del Biobío	Trabajando	Independiente	Sofía, 19 años, trabajadora independiente
Carlos	22	Región Metropolitana	Buscando trabajo	No aplica	Carlos, 22 años, buscando trabajo
Marcela	24	Región Metropolitana	Trabajando	Sector público	Marcela, 24 años, trabajando en el sector público
Felipe	24	Región Metropolitana	Buscando trabajo	No aplica	Felipe, 24 años, buscando trabajo

*Al no considerarse adulte (mayor de 18 años), se opta por anonimizar su identidad.

Fuente: Elaboración propia.

En lo que concierne a la técnica de producción de información, esta corresponde a la entrevista semiestructurada en formato virtual, en virtud del contexto y los resguardos sanitarios necesarios. Se opta por esta técnica en específico por su carácter conversacional, en pos de facilitar la comunicación en torno a experiencias en un contexto de crisis, lo cual no está exento de distintas dificultades para poder expresarlas por involucrar diferentes emociones (Díaz Martínez, 2004; Ozonas y Pérez, 2004). En cuanto al uso del formato virtual en las técnicas de producción de información, si bien puede presentar distintas limitantes, también lo entendemos como la irrupción de nuevos espacios de comunicación interpersonal (Gómez y Alcaraz, 2019) para el quehacer

investigativo, los cuales nos permiten acercarnos a jóvenes que en formato presencial verían una mayor dificultad en su participación, como quienes residen fuera de la Región Metropolitana.

Para el análisis de información la técnica utilizada es el análisis de contenido, entendiéndolo como la agrupación de instrumentos que se aplican a los textos producidos, en donde a través de la identificación de la composición de los contenidos manifiestos se busca llegar también a lo latente o subyacente de estas producciones, para así poder dar cuenta de los fenómenos sociales que envuelven la experiencia de jóvenes en este contexto, buscando establecer relaciones entre los distintos niveles de comunicación (Abela, 2002; Bardín, 1991; Gutiérrez y Delgado, 1997).

A partir de lo anterior, nuestro objetivo general de la investigación es indagar en las percepciones y experiencias laborales de los y las jóvenes en el contexto actual de crisis sanitaria y social. Nos aproximamos a las experiencias de los jóvenes con un análisis en diálogo con la estrategia metodológica presentada. Por tanto, cabe señalar la dirección del estudio en ciertas temáticas que acotan y profundizan ámbitos de la vivencia laboral juvenil, las cuales fueron agrupadas de la siguiente manera posterior a la conversación:

- Motivos de decisión laboral, incidencia del contexto y acontecimientos sociales y, por último, las expectativas del mundo adulto y las aspiraciones de jóvenes.
- Relaciones socioafectivas y espaciales, gestión de conflictos y situaciones de acompañamiento.

Por lo tanto, cabe precisar que a partir del análisis el primer grupo de temáticas se enfoca en los significados y experiencias sobre el trabajo de jóvenes en contexto de crisis, mientras que el segundo releva el trabajo doméstico.

4. PERCEPCIONES Y EXPERIENCIAS EN TORNO AL TRABAJO DE JÓVENES EN CONTEXTO DE CRISIS

En el proceso de entrevista con jóvenes de diferentes contextos, edades y géneros, hallamos una repetición del concepto de independencia, donde se visualiza un deseo patente de obtener una capacidad económica que les permita desarrollar sus proyecciones de forma autónoma. Dentro de los relatos de cada joven, también se puede observar que hay una divergencia entre los tradicionales significados que se le asignaba al trabajo dependiente o asalariado, como el medio único de obtención de recursos o de marcador de la vida social de las personas (De la Garza, 2000), y a los significados que las personas jóvenes, como las de este estudio, han podido compartir. Entre estos, se ve una búsqueda activa hacia un ejercicio laboral acorde a sus valores y proyectos personales, dejando de considerar la remuneración como factor central al momento de poner en valor el propio trabajo.

Este proceso de independencia y los significados asociados pueden comprenderse no solo desde el enfoque generacional, sino también desde los procesos de diferenciación del *self*. Bowen *et al.* (1991) acuñan el término, comentando que las personas que logran diferenciarse de su sistema familiar son capaces de seguir sus propios principios y mantienen una orientación hacia «sí-mismo». Por otro lado, los autores argumentan que aquellos individuos que logran un proceso de diferenciación «saben escuchar y apreciar los puntos de vista de los demás y liberarse de viejas creencias para abrazar otras nuevas» (Bowen *et al.*: 41). La búsqueda laboral, por ende, y los cambios en los significados que los jóvenes entrevistados han mostrado en sus relatos proyectan líneas de investigación sobre el rol del mundo laboral en las economías globalizadas y neoliberales, en relación con ofrecer un medio que favorece procesos de individuación.

En ese sentido, el elemento común que se logró identificar en torno a los motivos para trabajar o buscar un trabajo, es la búsqueda o deseo de independizarse de padre y madre, tal como se puede observar en las palabras de la entrevistada:

Cacha que mis papás me dan las cosas que necesito y como que está esa idea de que «está trabajando de más» o «¿para qué trabaja?». Pero uno de repente no quiere depender tanto de esas personas. (Mujer, 17 años, trabajando en *retail*)

Asimismo, la diferenciación con el mundo familiar la podemos constatar a partir de las tensiones entre expectativas del mundo adulto y aspiraciones propias de la generación joven (Duarte *et al.*, 2017):

Mis padres esperan que estudie una carrera que me dé éxito y fortuna en la vida (...) yo creo que los adultos en mi círculo, mis papás, yo creo que me ven como alguien que se está independizando y estabilizando dentro de la sociedad. (Martín, 22 años, trabajando en empresa de seguridad)

En relación con las expectativas laborales de su padre, Sofia (19 años, trabajadora independiente) nos cuenta que estas son:

Sobre todo, como económicamente, como que son como de que es como su inseguridad, yo creo como de que este bien como pal futuro.

Por su parte, Carlos (22 años, buscando trabajo) nos cuenta:

Mis papás esperan que yo madure y me dé cuenta de que el dinero cuesta conseguirlo, es difícil ahorrar y es necesario. (...) más que nada que me mantenga en el trabajo, que tenga estabilidad.

En el ámbito de lo familiar se repiten relatos sobre una expectativa de éxito económico, constancia y autonomía financiera, que por su contracara

también es percibida como una inseguridad y un desafío que les jóvenes deben aprender a enfrentar.

En el mundo laboral, les jóvenes se relacionan en general con el mundo adulto externo a su familia, en el que también hay expectativas que demarcan ciertas maneras de ver la realidad del trabajo y de lo económico. Un elemento de las aspiraciones respecto al trabajo en jóvenes tiene que ver con la temporalidad; puesto que su actividad y búsqueda laboral son dinámicas, la estabilidad entonces pierde centralidad entre sus proyecciones. Para Canales *et al.* (2021), esta nueva generación de jóvenes no tiene, de una forma determinante, los estigmas de clase de sus padres y madres y/o de la generación adulta en general, por lo que no están dispuestos a sacrificarse por el trabajo.

Más que nada, no veo una razón para dejar de trabajar, pero una vez que yo tenga decidida mi vocación y sepa bien qué es lo que quiero, qué es lo que quiero estudiar, dedicarme, volvería esa mi prioridad, que el trabajo sea para, más que nada, ganar sus monedas. Pero esto es transitorio, no pretendo quedarme trabajando en el KFC por el [sueldo] mínimo. (Carlos, 22 años, buscando trabajo)

Por su parte, las expectativas de las generaciones adultas se componen de diversos factores, entre los que hallamos algunos que vienen desde sus experiencias y significaciones del mundo laboral, a través de lo cual observan y valoran al grupo trabajador joven, lo cual queda marcado en los relatos de las entrevistadas:

A mi grupo de trabajo, que somos todos jóvenes, nos dicen «los *millennials*», y que, porque somos *millennials*, como que llegamos tarde, nunca hemos llegado tarde a nada, pero es brígida la imagen, (...) esa imagen que se ponen de gente súper irresponsable, y básicamente como que nos gastamos la vida en vivir, que es una imagen muy de *millennial*. (Marcela, 24 años, trabajando en el sector público)

Lo que pasa es que hay vendedoras y apoyo en ventas, y había señoras muy contentas de que estuviéramos ahí y que las ayudáramos, y otras que decían «estos niñitos son un estorbo» e igual un par de señoras un poco desagradables. (Mujer, 17 años, trabajando en *retail*)

Sobre la existencia de una relación más directa entre los trabajos que realizan y la revuelta propiamente tal, no son nombrados espacios de organización política al interior de sus contextos laborales, pero sí destacan una mayor proliferación de instancias por fuera, como colectivos políticos, cabildos, círculos feministas, entre otros, como expresión y diálogo con el clamor de la coyuntura. Esta situación se puede comprender desde lo mencionado por Soto (2019), quien propone que, a partir de la revuelta, el cuestionamiento al ámbito laboral está más vinculado hacia una crítica al sistema de pensiones, ingresos y prestaciones de salud.

A su vez, a partir de lo conversado con jóvenes, hemos podido constatar que el contexto de crisis, principalmente desde la irrupción de la pandemia por Covid-19 y las consiguientes medidas de confinamiento, han significado una dificultad para el trabajo presencial, lo cual se ha expresado en despidos, cambios de rubros, inicio de negocios independientes, entre otras. Para el caso de las y los jóvenes profesionales nombran cómo previo a la pandemia ya se veía un mercado laboral complejo, lo cual se ha visto acentuado con el contexto de crisis sociosanitaria. Es así como Marcela (24 años, trabajando en el sector público) nos dice: «Justo pegó la pandemia, y “el pegó la pandemia” implica que el próximo año va a estar un poco duro económicamente».

Al relevar la propia agencia de les jóvenes, se resuelven las mencionadas tensiones generacionales al referirse a cómo resignifican su relación con el trabajo. Hace cuarenta años, reflexionar en torno a los proyectos biográficos implicaba observar con detención, y de un modo categórico y autoexplicativo, el campo ocupacional donde se desarrollaban los sujetos, pues desde ahí se identificaban las estáticas culturas laborales y el limitado, así como restrictivo,

concepto de trabajo como asalariado (De la Garza, 2002). Sin embargo, con el giro posmoderno de los años 80, la identificación con patrones sumamente estructurados y arraigados con el hacer comenzó a diluirse (Bauman, 2011). De esta manera, y hasta la actualidad, se regulan nuevas formas de comprender los proyectos biográficos, ahora independientes de las variables estructurantes, que en su mayoría se movilizan desde la autorrealización y autonomía de los sujetos. A pesar de ello, el sistema neoliberal no ha dejado de nutrirse con la aparente flexibilidad agencial, sino más bien es posible dar cuenta de que a través de las propias actividades que configuran esta independencia estructural, existe una contribución subjetiva al sistema capitalista (Boltanski y Chiapello, 2002).

En este sentido, dentro de las personas jóvenes entrevistadas se evidencian claros argumentos sobre la comprensión de un mundo del trabajo menos determinante en sus relaciones sociales y proyectos futuros.

Es algo que me he cuestionado, como del éxito que yo tenía como pensado, como de mi vida antes, como en la [Educación] Media y, también, como abandonarlo también, como pa' que quiero esto po' como que ¿por qué no puedo ser feliz solo, como, no sé, tener un trabajo y una casa con plantitas? Y listo, como que, por qué quiero como algo tan grande. (Sofía, 19 años, trabajadora independiente)

A pesar de que las dificultades económicas a causa de la pandemia han mermado por igual a empleos dependientes como independientes (Montt *et al.*, 2020), muchos jóvenes han optado por esta última forma de trabajo, en vista de la dificultad que significa encontrar y mantenerse en una situación laboral estable. Incluso, en el caso de jóvenes que se encuentran trabajando con contrato, se nombra el hacerse independiente a lo «asalariado» como un horizonte deseable.

5. GÉNERO, TRABAJO Y ESPACIO DOMÉSTICO

En torno a los hallazgos preliminares que guardan relación con el género, hemos podido notar su influencia al momento de aproximarnos a la relación de los jóvenes con el trabajo. Por una parte, nos encontramos con que el género y los roles que se le asignan continúan siendo un dispositivo que moldea las posibilidades de trabajo, estableciéndose rubros masculinizados y feminizados como polos opuestos. Es así que una de las entrevistadas, Mujer (17 años, trabajando en *retail*), nos cuenta cómo el género diferencia puestos de trabajo: «Elegían casi a puras mujeres como para la venta, y cuando buscaban a gente para que descargue los camiones, elegían a hombres».

También notamos cómo junto con el género las relaciones intergeneracionales significan de igual forma un eje que ordena y reduce las posibilidades de trabajo en jóvenes no profesionales, tomando puestos de trabajo que no suponen una mayor capacitación, siendo de más fácil acceso para ellos, lo cual en gran medida también se relaciona con la flexibilización laboral. Es así como Carlos (22 años, buscando trabajo) nos cuenta que, al momento de buscar empleo, «solo quería dinero rápido y supuse que el trabajo de comida rápida necesitarían gente, considerando que a la gente que trabaja por el salario mínimo se le explota».

Por otro lado, se hace necesario destacar que dentro del espacio doméstico también hay implicancias que constituyen lo laboral a partir de género y generación. Es así que nos parece importante fijar un análisis en cómo los cambios de las relaciones de trabajo en contexto de pandemia han significado también una reconfiguración dentro del espacio y trabajo doméstico. Esto considerando que las medidas sanitarias como las cuarentenas suponen un mayor tiempo al interior del hogar, lo que se traduce en un aumento del nivel de trabajo doméstico. Teniendo en cuenta que antes de este contexto de crisis ya se observaba un panorama desigual en lo referido a la distribución de la carga

laboral doméstica (Barría, 2020), es que hemos podido observar una exacerbación de las jerarquías ya existentes dentro del hogar, todo esto expresado en clave de género. Es así como debemos hacer hincapié en el papel que juega la familia como espacio de socialización, siendo esta permeada por prácticas jerárquicas que constituyen relaciones y divisiones de tareas que siguen un modelo patriarcal y adultocéntrico (Córdoba y Ibarra, 2020). El nuevo contexto de confinamiento ha afectado las tensiones ya existentes dentro de la esfera familiar, dando paso a nuevos puntos de inflexión, en tanto nuevos contextos modifican las formas en que se van constituyendo y manifestando las subjetividades de los sujetos y el cómo estas se van articulando en relación con otros (Córdoba y Ibarra, 2020). De esta forma, dentro de los relatos de las personas entrevistadas se ha podido observar explícitamente una mayor carga en términos de realización de trabajo doméstico no remunerado para las mujeres jóvenes. Tal es el caso de Felipe (24 años, buscando trabajo), una joven que nos dice: «A veces siento como que hago muchas más tareas que él [su pareja], y siendo que a veces yo estoy más ocupada».

Lo recién expuesto permite dar cuenta de cómo la brecha de género continúa actuando como una configuración patriarcal constitutiva de las jóvenes como sujetas mujeres, donde la asignación de roles toma lugar desde muy temprana edad, permeando desde lo intergeneracional.

Cuando estábamos solos, como que sentí caleta esa diferencia, como de hombre/mujer, de cómo, innatamente, las mujeres como que tenemos esa hueá de ser más ordenadas, (...) yo creo que la aprendemos como mirando, no sé, como de nuestras mamás, sí, y es como muy loco, porque yo no había descubierto eso hasta que empecé a convivir con él. (Felipe, 24 años, buscando trabajo)

En ciertos casos, el contexto de confinamiento ha impulsado una reaparición de la figura de la mujer madre trabajadora del hogar encarnada en la vivencia de mujeres jóvenes, en tanto rol asignado y, en este caso, también

aprendido. El contexto pandémico ha acentuado aún más esa distribución desigual en las mujeres jóvenes, en desmedro de una mayor participación de varones jóvenes en las tareas domésticas. Sofía (19 años, trabajadora independiente) nos dice: «Nunca [les asignaban tareas] para mis hermanos y yo quería como... y yo quería que ellos lo hicieran [labores domésticas], quería que se involucraran». Sumado a lo anterior, nos encontramos con la emergencia de conflicto en torno a la distribución desigual del trabajo doméstico en el espacio familiar. Este conflicto pareciera ser causado, mayoritariamente, por el desconocimiento y falta de habilidades requeridas para estas labores por parte de varones, lo cual a su vez funciona como argumento para la perpetuación de una división basada en el género de estas tareas:

Él se ha preocupado como una o dos veces (...) que él solo piense, así como «*oh, chucha tengo que limpiar el baño porque está sucio*», como que siempre, o yo le digo, o yo lo hago, po, y a veces ni siquiera le digo (...) porque igual no lo va a hacer tan bien, porque nunca lo hace. (Felipe, 24 años, buscando trabajo)

Lo anterior también dialoga con otra variante en nuestro análisis, donde existe un cuestionamiento a las asignaciones tradicionales de género entre jóvenes. De esta manera se evidencia dentro de esta otra vertiente que, efectivamente, ha existido una redistribución de trabajo doméstico en el hogar, especialmente entre jóvenes varones y mujeres, que está estrechamente vinculada a una mayor presencia de distintas personas del grupo familiar, quienes además se encuentran en situación de teletrabajo.

Los roles en mi casa han cambiado un montón, porque antes eran como roles muy establecidos por género, pero últimamente (...) a mi mamá la explotan brígido en su trabajo y a mí igual, entonces como que [mi papá y hermano] han tenido que aprender a suplir ciertas cosas. (Marcela, 24 años, trabajando en el sector público)

Es posible argumentar que lo anterior dialoga con nuevas ideas en torno a la irrupción y auge de los feminismos a nivel nacional, como la politización de lo privado y el cuestionamiento a las labores «femeninas» (Forstenzer, 2019; Morán, 2013). Esto se ve acentuado a partir de la complicada situación económica y laboral del país, teniendo que compatibilizar un mayor trabajo doméstico con nuevas relaciones laborales como el teletrabajo en mujeres. En vista de esto, en algunos casos esta redistribución del trabajo doméstico ha significado una mayor participación por parte de hombres en dichas labores, lo cual supone un reto para los hombres, en tanto históricamente se ha construido el ámbito del hogar en torno a lo femenino, con una poca participación de varones en las labores domésticas (Córdoba e Ibarra, 2020), lo cual significa un desconocimiento general de cómo llevar a cabo estas labores.

Asimismo, dado que la distribución de las labores domésticas ha significado distintas tensiones al interior de los hogares en este contexto, es necesario enfocarnos también en la gestión de crisis al interior de los grupos familiares, en tanto la convivencia en este contexto ha significado importantes cambios en las relaciones interpersonales, donde la frontera entre el trabajo público y doméstico se desdibuja y moviliza. Los largos períodos de encierro han significado una reorganización del espacio doméstico, en tanto la entremezcla de lo público y privado se transformó en un único espacio, a saber, una «privacidad permanente» (Franco, 2020). Lo anterior se tradujo en instancias tanto de apoyo como de conflicto entre sus integrantes, donde la proliferación de distintos problemas relacionados con la convivencia dentro del espacio doméstico, entrecruzado con el trabajo, repercutió fuertemente en la salud mental de les jóvenes entrevistades, destacándose como medida para gestionar esta crisis el acudir a ayuda profesional. En palabras de Martín (22 años, trabajando en empresa de seguridad): «La cuarentena igual fue una introspección grande, muy grande. Fui al psicólogo, vi muchas cosas que no veía en mí antes».

A su vez, un hallazgo que nos parece de interés es el papel que les jóvenes atribuyen al espacio al interior de lo doméstico, en tanto el tener un espacio propio para cada integrante del grupo familiar significa una disminución del conflicto, el mantener relaciones más amenas y una mejor convivencia. De esta manera, Marcela (24 años, trabajando en el sector público) nos habla de la importancia que le entrega al espacio para poder sobrellevar los conflictos asociados al encierro: «Eso debe ser súper importante cuando *estái* trabajando, produciendo, y entrar en estos ambientes que son compartidos, es más difícil».

6. CONCLUSIONES

En concordancia con el análisis de la información producida, podemos desprender una serie de conclusiones preliminares sobre la base de las experiencias y percepciones de los jóvenes en Chile en torno al mundo del trabajo.

En primera instancia, dentro del análisis se evidenció, por un lado, la motivación laboral basada en la búsqueda de independencia por parte de las personas jóvenes y, por otra, una tensión entre expectativas y aspiraciones de lo laboral entre quienes entrevistamos y las personas adultas de sus entornos respectivos. Esta tensión entre generaciones se traduce en dos modos diferentes de significar lo laboral juvenil. Por un lado, en el discurso adulto relatado por les entrevistades se desprende una noción de trabajo como determinante de las relaciones sociales y económicas que establecen las personas en la sociedad. Dentro de este relato de jóvenes respecto a las expectativas adultas, se destaca la idea de que les adultes esperarían que les jóvenes vean el trabajo como sinónimo de estabilidad y bienestar económico, promoviendo así una trayectoria laboral estática. Por otro lado, a diferencia de las percepciones adultas, para las personas jóvenes entrevistadas la importancia del trabajo no recae solo y únicamente en su

potencial transaccional. Es más, en su discurso emergen concepciones vinculadas a una autorrealización personal y también autonomía financiera (independizarse de la familia), transformándose estos en elementos decisivos al momento de optar por las ofertas laborales que se les presentan, evaluando y llevando a cabo sus propias estrategias para relacionarse con el mundo del trabajo. De esta forma, nos encontramos con una resignificación de lo laboral por parte de las juventudes, expresada también en aspiraciones en torno al trabajo que son de carácter dinámico, donde la estabilidad pierde centralidad entre sus proyecciones y prima lo temporal, lo que además puede leerse como su propia respuesta a las tensiones previamente expuestas.

Con relación al trabajo y el contexto de crisis sociosanitaria, un elemento interesante a destacar es cómo desde la irrupción de la revuelta se ha visto un aumento de instancias de organizaciones políticas en jóvenes (Angelcos., 2020). Sin embargo, vemos en general que no existe una organización política en sus espacios de trabajo, sino que la participación política se ve en instancias externas al trabajo, como colectivos, círculos feministas, marchas, entre otras. Si bien la participación política la hemos visto, mayoritariamente, fuera de la esfera del trabajo, también nos parece importante ahondar de manera más precisa en la relación entre trabajo y organización política en nuestros instrumentos, por lo que para el desarrollo de esta investigación hemos de afinar aún más nuestras preguntas para poder profundizar esta idea. Sumado a lo anterior, a partir del análisis se hizo posible desprender que las medidas de confinamiento implementadas por las autoridades dentro del contexto pandémico se han traducido en una dificultad mayor para la realización del trabajo presencial, dando paso a situaciones de despido, cambios de rubro y, también, inicio de negocios independientes. Sobre esto último, es posible hacer hincapié en la agencia de los jóvenes al momento de enfrentar las crisis, en que el iniciar trabajos independientes podría además leerse desde las líneas de la ya

mencionada resignificación de lo laboral desde las juventudes, quienes se han ido abriendo a diferentes formas de aproximarse al trabajo.

En cuanto a lo referido al trabajo doméstico, como hemos explicitado anteriormente ya se veía una carga desigual en torno a este según género, lo cual supone un mayor peso en mujeres, es así como en algunos casos esto se ha visto acentuado en este contexto de crisis sociosanitaria y confinamiento. Esta idea nos parece interesante en tanto las mujeres jóvenes se han visto obligadas a aprender y llevar a cabo labores domésticas, lo cual supone una mayor responsabilización de ellas, disminuyendo este espacio legítimo de postergación de distintas obligaciones que se asocia a lo juvenil. Es así como se hace posible evidenciar una importante intersección y/o interdependencia entre sistemas de dominio como patriarcado y adultocentrismo (Duarte, 2016). Otro punto que nos parece importante recalcar es el valor que les jóvenes le han entregado a tener un espacio doméstico amplio para poder sobrellevar el contexto de confinamiento, en tanto esto supone la separación de espacios para cada una de sus integrantes. Este punto se vuelve problemático en tanto el hacinamiento y la precariedad en las viviendas significan un impacto negativo en la salud, tanto física como mental de la población (Rojas *et al.*, 2020). De esta forma, las condiciones de hacinamiento y vivienda de la población se vuelve un nodo crítico para sobrellevar las medidas de confinamiento en un acceso desigual a la vivienda en Chile, siendo un punto de interés para futuras investigaciones.

Cabe recordar que este estudio se enmarca dentro de un proceso investigativo mayor en curso, en donde el Núcleo de Investigación y Acción en Juventudes de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile busca dar cuenta del diálogo entre este contexto de crisis a través de distintos enfoques para aproximarnos a las experiencias de jóvenes. También considerar el carácter exploratorio de esta investigación, en tanto el contexto de crisis que nombramos aún se encuentra en desarrollo y que también buscamos abordar el fenómeno del trabajo en jóvenes desde diversos focos, como las expectativas y aspiraciones,

relaciones interpersonales, entre otros. Es a partir del carácter de la investigación y sus propias limitaciones que no buscamos llegar a ideas generalizantes, sino dar ciertas luces de las distintas expresiones que ha tenido el contexto de crisis sociosanitaria en la vida de jóvenes en Chile. Sobre la base de lo expuesto hemos podido ahondar en cómo las percepciones y experiencias laborales de jóvenes se han visto cruzadas por un contexto de crisis sanitaria y social, reconfigurando significados en torno al trabajo, tanto en su esfera pública como doméstica, en donde los conceptos de generaciones y género juegan un rol fundamental para entender lo laboral y las consecuencias diferenciadas de la crisis en la multiplicidad de jóvenes en Chile.

RECIBIDO: 30 DE JUNIO DE 2021
ACEPTADO: 12 DE AGOSTO DE 2021

BIBLIOGRAFÍA

- ABELA, J. A. (2002). *Las técnicas de análisis de contenido: una revisión actualizada*. Sevilla: Centro de Estudios Andaluces.
- ANGELCOS, N., ROCA, A. y CUADROS, E. (2020). Juventudes populares: decencia, contracultura y militancia en el estallido social de octubre. *Última Década*, 28(54), 41-68.
- ARAYA, C., CARRASCO, P. y OLIVARES, J. (2020). Reflexiones sobre la visibilización de lo juvenil por la prensa escrita chilena, en contexto de pandemia. *Última Década*, 28(53), 5-39.
- BARDIN, L. (1991). *Análisis de contenido* (Vol. 89). Madrid: Akal.
- BARRÍA, B. P. (3 de noviembre de 2020). Cómo la pandemia agudizó la crisis de los cuidados (y por qué puede ayudarnos a enfrentarla). *Palabra Pública*. Recuperado de: <http://palabrapublica.uchile.cl/2020/11/03/como-la-pandemia-agudizo-la-crisis-de-los-cuidados-y-por-que-puede-ayudarnos-a-enfrentarla/>

- BAUMAN, Z. (2011). *La cultura en el mundo de la modernidad líquida*. México, D. F.: Fondo de Cultura Económica.
- BOLTANSKI, L. y CHIAPELLO, È. (2002). *El nuevo espíritu del capitalismo*. Madrid: Akal.
- BOWEN, M., ANDOLFI, M. y DE NICHILLO, M. (1991). *De la familia al individuo*. Barcelona: Paidós.
- CANALES, M., ORELLANA, V., GUAJARDO, F. y HERNÁNDEZ, C. (2021). La (re)vuelta de los que sobran: fulgor y crisis del neoliberalismo chileno. En S. ALÉ, K. DUARTE y D. MIRANDA (eds.), *Saltar el torniquete. Reflexiones desde las juventudes de octubre* (pp. 17-35). Santiago de Chile: Fondo de Cultura Económica.
- CANALES, M., OPAZO, A. y CAMPS, J. (2016). «Salir del cuarto»: expectativas juveniles en el Chile de hoy. *Última Década*, 24(44), 73-108.
- CÓRDOBA, M. G. e IBARRA, C. D. (2020). ¿ Varones construyendo espacios de Igualdad? Desafíos en contexto de confinamiento (COVID-19). *Revista Punto Género*, (13), 50-65.
- CRUZ, D. (2020). Pandemia, jóvenes y precarización laboral. Repertorios y acciones colectivas de los trabajadores de plataformas en CABA. *Revista Argentina de Estudios de Juventud*, (14).
- DE BARBIERI, M. T. (1978). Notas para el estudio del trabajo de las mujeres: el problema del trabajo doméstico. *Demografía y economía*, 12(1), 129-137.
- DE LA GARZA, E. (2001). Problemas clásicos y actuales de la crisis del trabajo. En E. DE LA GARZA y J. NEFFA (eds.), *El futuro del trabajo-El trabajo del futuro* (pp. 11-31). Buenos Aires: CLACSO.
- DE LOS HEROS, A. (2002). La frontera entre el trabajo subordinado y el trabajo independiente. *Boletín Mexicano de Derecho Comparado*, 35(105), 979-1000.
- DÍAZ MARTÍNEZ, C. (2004). *Teoría y metodología de los estudios de la mujer y el género*. Policopiado.
- DUARTE, K. (2016). Genealogía del adultocentrismo. La constitución de un patriarcado adultocéntrico. En K. DUARTE y C. ÁLVAREZ (eds.), *Juventudes en Chile. Miradas de jóvenes que investigan*, Vol. 1 (pp. 17-47). Santiago de Chile: Social-Ediciones.
- _____. (2015). *El adultocentrismo como paradigma y sistema de dominio. Análisis de la reproducción de imaginarios en la investigación social*

- chilena sobre lo juvenil. Tesis de Doctorado, Universidad Autónoma de Barcelona. <http://hdl.handle.net/10803/377434>
- _____. (2000). ¿Juventud o juventudes? Acerca de cómo mirar y remirar a las juventudes de nuestro continente. *Última Década*, (13), 3.
- DUARTE, K., ANIÑIR, D. y GARCÉS, A. (2017). De encuentros y desencuentros entre jóvenes y personas adultas a propósito de salir de la enseñanza secundaria en Chile. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 15(1), 373-388.
- FEDERICI, S. (2018). *El patriarcado del salario: críticas feministas al marxismo*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- FORSTENZER, N. (2019). Feminismos en el Chile post-dictadura: hegemonías y marginalidades. *Revista Punto Género*, (11), 34-50.
- FRANCO, Y. (2020). Esto no es un prólogo. En F. BERARDI ET AL. (eds.), *¡STOP! COVID-19: ¿Volver a la normalidad* (pp. 7-11). Buenos Aires: El Psicoanalítico.
- GAÍNZA, Á. (2006). La entrevista en profundidad individual. En M. CANALES (ed.), *Metodologías de investigación social. Introducción a los oficios* (pp. 219-263). Santiago de Chile: LOM.
- GALVIS, O. (2006). Tipos de Investigación. *Revista Científica General José María Córdova*, 4(4), 13-14.
- GÓMEZ, M. R. y ALCARAZ, A. O. (2019). Las redes sociales virtuales como contextos de investigación social. *Virtualis*, 10(19), 181-194.
- GUTIÉRREZ, J. y DELGADO, J. (eds.) (1997). *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales*. Madrid: Síntesis.
- HEISS, C. (2020). *Chile: entre el estallido social y la pandemia*. Análisis Carolina, Fundación Carolina https://doi.org/10.33960/AC_18.2020
- INE (2021a). *Encuesta Nacional de Empleo*. Recuperado de: <http://www.ine.cl/estadisticas/sociales/mercado-laboral>.
- _____. (2021b). *Boletín informalidad laboral trimestre enero-marzo 2021* (N.º 14). Recuperado de: <https://www.ine.cl/estadisticas/sociales/mercado-laboral/informalidad-laboral>
- _____. (2015). *Encuesta Nacional del Uso de Tiempo*. Recuperado de: <https://www.ine.cl/estadisticas/sociales/genero/uso-del-tiempo>

- INJUV (2019). *Novena Encuesta Nacional de Juventud 2018*. Instituto Nacional de la Juventud. Recuperado de: https://www.injuv.gob.cl/sites/default/files/9deg_encuesta_nacional_de_juventud_2018.pdf
- _____. (2016). *Octava Encuesta Nacional de Juventud 2015*. Instituto Nacional de la Juventud. Recuperado de: https://www.injuv.gob.cl/sites/default/files/8va_enj_2015.pdf
- _____. (2013). *Séptima Encuesta Nacional de Juventud 2012*. Instituto Nacional de la Juventud. Recuperado de: https://www.injuv.gob.cl/sites/default/files/7ma_enj_2012.pdf
- LARRAÑAGA, I., ARREGUI, B. y ARPAL, J. (2004). El trabajo reproductivo o doméstico. *Gaceta Sanitaria*, 18, 31-37.
- MADARIAGA, C. y OYARCE, A. (2020). Pandemia por COVID-19: un hecho social total. Sus efectos sobre la salud mental de los chilenos. En REVISTA CHILENA DE SALUD PÚBLICA (ed.), *Virus y sociedad: hacer de la tragedia social, una oportunidad de cambios* (pp. 13-29). Escuela de Salud Pública, Universidad de Chile.
- MARGULIS, M. (ed.). (1996). *La juventud es más que una palabra: ensayos sobre cultura y juventud*. Buenos Aires: Biblos.
- MINISTERIO DE DESARROLLO SOCIAL Y FAMILIA (2017). *Resultados Jóvenes CASEN 2017*. Observatorio Social. Recuperado de: http://observatorio.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/storage/docs/casen/2017/Casen_2017_Jovenes.pdf
- MONTT, G., ORDÓÑEZ, F., SILVA, I. y VELASCO, J. (2020). *Chile: Impacto de la COVID-19 sobre los mercados de trabajo y la generación de ingresos*. Organización Internacional del Trabajo. Recuperado de: https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---americas/---ro-lima/---sro-santiago/documents/publication/wcms_761863.pdf
- MORÁN, J. M. (2013). Feminismo, Iglesia Católica y derechos sexuales y reproductivos en el Chile post-dictatorial. *Revista Estudios Feministas*, 21, 485-508.
- NIETO, M. P. (2004). Género, trabajo doméstico y extradoméstico en México. Una estimación del valor económico del trabajo doméstico. *Estudios demográficos y urbanos*, 413-446.
- NUDESOC (2020). *Informe de resultados oficial: Encuesta Zona Cero*. www.nudesoc.cl

- OZONAS, L. y PÉREZ, A. (2004). La entrevista semiestructurada. Notas sobre una práctica metodológica desde una perspectiva de género. *La Aljaba*, 9(5), 198-203.
- PARRA, E. y ZORRO, Y. (2020). Representaciones sociales de los jóvenes frente a la pandemia COVID-19. *Experiencias Investigativas y Significativas*, 6(6), 11-11.
- PEREA, C. (2005). Joven, crimen y estigma. *Quórum. Revista de pensamiento iberoamericano*, (12), 65-94.
- ROJAS, I., NEUMANN, P., VERGARA, C. y HIDALGO, R. (2020). Habitar el Valparaíso neoliberal: vivienda, hacinamiento y pobreza como marco de la pandemia. *O Social em Questão*, 23(48), 25-52.
- SOTO, A. (1 de noviembre de 2019). La revuelta de octubre: ¿una crisis de la subjetividad neoliberal chilena? *El Mostrador*. Recuperado de: <https://www.elmostrador.cl/destacado/2019/11/01/la-revuelta-de-octubre-una-tesis-de-la-subjetividad-neoliberal-chilena/>
- TORO, P. (15 de julio de 2018). Desempleo juvenil se mantiene por sobre el 17% en los últimos 8 años y participación baja 4,7 puntos. Recuperado de: *La Tercera*. <https://www.latercera.com/pulso/noticia/desempleo-juvenil-se-mantiene-17-los-ultimos-8-anos-participacion-baja-4-7-puntos/244847/>
- UNICEF (2016). *Harnessing the power of data for girls: taking stock and looking ahead to 2030*. UNICEF. Recuperado de: <https://www.unicef.es/sites/unicef.es/files/comunicacion/Harnessing-the-Power-of-Data-for-Girls-Brochure-2016.pdf>
- VALENZUELA, M. y MORA, C. (2009). *Trabajo doméstico: un largo camino hacia el trabajo decente*. Organización Internacional del Trabajo. Recuperado de: https://www.ilo.org/santiago/publicaciones/WCMS_180549
- VEGA MONTIEL, A. (2007). Por la visibilidad de las amas de casa: rompiendo la invisibilidad del trabajo doméstico. *Política y cultura*, (28), 181-200.
- VEJAR, D. (2020). Precariedad como gobierno de la pandemia: la experiencia de la precariedad laboral en Chile. *HYBRIS, Revista de Filosofía*, 11(2), 125-149.